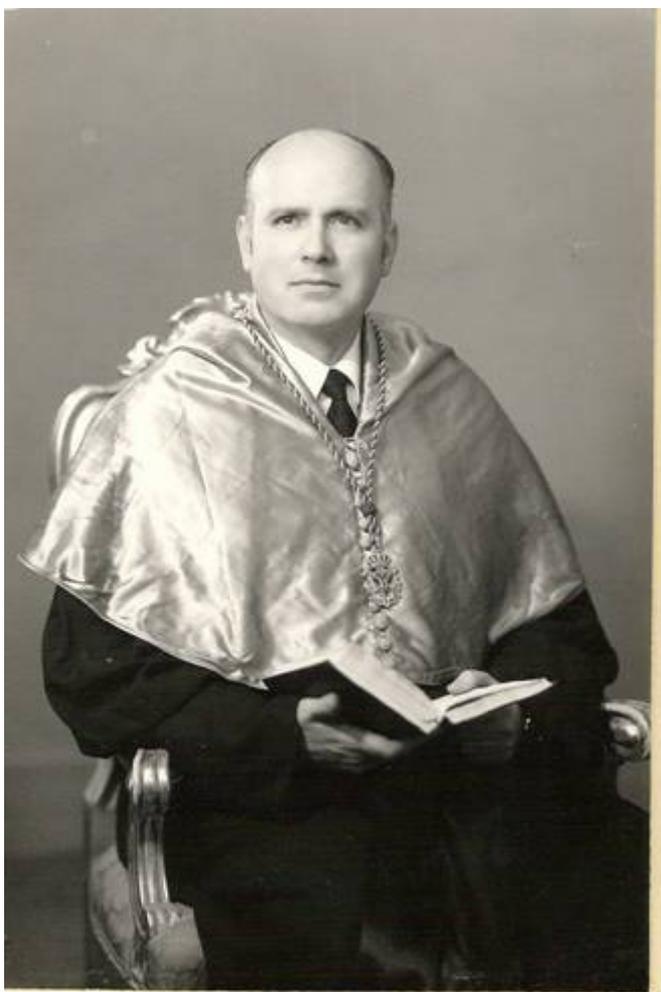


## SEMBLANZA DE JOAQUÍN GONZALEZ MORENO

Nieves González Fdez-Villavicencio. En: Diccionario de Ateneístas de Sevilla (III). Sevilla: Ateneo de Sevilla, 2005. Pag. 143-150.



Joaquín González Moreno nació en la sevillana calle Dos de Mayo, el 22 de noviembre de 1924. Educado en el seno de una familia de tradición militar, desde muy joven se sintió seducido por la historia y el arte que emanaba de su ciudad.

Se educó en el Colegio Parisien y posteriormente en el colegio jesuita Villasís donde coincidió e inició una larga amistad con el escritor Manuel Ferrand y el periodista Julio Martínez Velasco. Ya en aquellos años su espíritu inquieto y curioso le llevó a montar con éste último el llamado Observatorio astronómico Hispania, que colaboraba con el Observatorio de Cartuja, en Granada, regido por la Compañía de Jesús.

En palabras del investigador hispalense José Luis Perez Moreno, la biografía de Joaquín González Moreno sería tan envidiablemente extensa como variada, ya que su perfil profesional se fue enriqueciendo con los años en cuatro direcciones diferentes. Y es esta una opinión que comparten todos los que lo conocieron. Efectivamente, su actividad profesional podemos clasificarla en cuatro grandes apartados, como investigador de historia, como archivero-bibliotecario, como periodista y como genealogista.

En su vertiente de historiador, Joaquín González Moreno ha sido definido como el último historiador clásico de Sevilla y una de las figuras culturales más destacadas de la reciente historia de Sevilla. Aunque cursó sus estudios en Historia de América, se doctoró en Historia General en la Universidad Hispalense, donde fue hasta su jubilación en 1984, profesor del Departamento de Paleografía y Diplomática y durante los años 1970 al 74, profesor de Teoría del Arte, en la Escuela Superior de Arquitectura.

Su afición a la historia le viene desde muy joven cuando siendo miembro del Circulo de los Luises, Julio Martínez Velasco, Manolo Ferrand y Joaquín “fundaron la asociación de propagadores del sevillanismo en todas sus facetas”. Se referían sin duda a la refundición, con revista VIDA, de las publicaciones y pequeñas simulaciones de actos académicos, que se hicieron en Sevilla muy populares, y cuyas manifestaciones trascendieron a la Sevilla de aquella época. La Academia de estudios Sevillanos, del que González Moreno era presidente, fue el motor que movió el trabajo de todos.

Su nombre salió por primera vez en letras de molde en la obra del padre Cué, aquel jesuita mexicano que acompañado por él y otros “luisés”, conoció la Semana Santa sevillana y la describió con tal fuerza que ningún pregonero, ningún poeta pudo superar. Allí estaba Joaquín para inspirarle en la calle Placentines, para estimularle con la Macarena en la calle Feria, para presentarle capataces, costaleros, aguadores y al Maestro Braña. Las cosas muchas veces no son como son sino como nos las presentan. El padre Cué tuvo la suerte de acompañarse de quienes como Joaquín, sin ser capillitas, eran sensibles al arte, a la Historia y a Sevilla.

Desde entonces y hasta su muerte, su dedicación a los estudios historiográficos locales andaluces fue ininterrumpida.

La presidencia de la Academia de estudios sevillanos y su posterior vinculación a la Casa de Pilatos, cuatro años más tarde, serían la clave de su personalidad investigadora. Efectivamente, en 1953 la dirección general de Bellas Artes, le nombró conservador de la Casa de Pilatos, plaza que solicitó siguiendo consejos del poeta sevillano Joaquín Romero Murube, para poner el monumento en orden, y desde esa fecha fue archivero y secretario de la casa Ducal de Medinaceli, trasladando su residencia a aquella mansión, en la que nacerían la mayor parte de sus 7 hijos.

Según sus palabras, “el espectáculo en 1954 del palacio no podía ser mas demoledor para un recién licenciado en Historia. Las gallinas ponían huevos sobre los legajos de su archivo, las limpiadoras se lavaban en la capilla y muchos paños de azulejos estaban caídos o le faltaban piezas”. Como secretario del duque, consiguió pequeñas inversiones, como la compra de carpetas para guardar legajos similares a las del Archivo de Indias o contratar una cuadrilla de albañiles para las más urgentes obras. En su tarea de restaurar la Casa, fue asesorado por personajes de la talla de Joaquín Romero Murube, amigo de su juventud, cuando en la década de los 50, congregaba a jóvenes universitarios en su despacho frente al patio de la Montería, para asistir a sus tertulias informales. Años más tarde, junto a Romero Murube, salvaría de la piqueta edificios como San Hermenegildo, haciendo valer sus influencias en la Jefatura del Estado. Más tarde, como delegado de la Junta Parroquial, tuvo que asesorar la restauración de la iglesia de San Ildefonso, siendo su criterio el de conservar lo antiguo de valor y desplazar lo moderno de falso interés.

Según palabras del periodista Vicente Romero Muñoz, durante los más de treinta años en que estuvo vinculado a la Casa de Pilatos, se dedicó a organizar sus archivos,

publicar documentos y relacionarlos con una paciente y callada labor entre legajos, de descubrimiento y coordinación, pero también de divulgación, que nunca será bien reconocida. De sus manos salieron las obras fundamentales para el conocimiento y estudio de los documentos que su archivo alberga. En este sentido, desempeñó un papel crucial, potenciando el conocimiento de la memoria histórica de la Casa de Medinaceli, una de las fundamentales de la nobleza histórica española.

Por su cercanía al duque de Medinaceli, Joaquín González Moreno fue miembro del monárquico Círculo Balmes, del que llegó a ser su secretario. Era profundamente monárquico y estaba muy preocupado por el futuro de España durante esos años, por lo que se integró en aquella organización dedicada a estudiar la salida de la dictadura por la vía de la reconciliación y que consideraba necesaria la restauración de la monarquía en la persona del Laussane, la paz a todos los españoles.

Durante la etapa 1970 al 80 fue nombrado por el cardenal Bueno Monreal Secretario de la junta diocesana de Acción Católica. Cargo que tenía por misión controlar las diversas actividades de las diferentes juntas de A.C. como eran las parroquiales, las independientes o las especiales.

Como defensor del costumbrismo sevillano, su aportación fue insustituible para documentar y restablecer en 1957<sup>1</sup> el Vía Crucis de la Cruz del Campo, que durante el siglo XVI sería el germen de la Semana Santa sevillana. La documentación sobre el mismo se encontraba en los archivos de Medinaceli en su sede de Madrid. Pocos intelectuales habrán hecho tanto por defender el patrimonio histórico y artístico de esta ciudad.

Hasta el año 1975, fue director del Museo de la Semana Santa de Sevilla, en los Venerables, con poco éxito económico a pesar de sus afanes por atraer visitantes.

Su afición y luego profesión de archivero le hizo trabajar en la época del cardenal Segura como encargado de los fondos archivísticos del palacio arzobispal de Sevilla. Allí encontró y luego publicó la mejor colección de grabados del siglo XVII existentes en esta colección, que procedían del arquitecto Oviedo y procedían del convento de San Antonio. Además del Archivo de la Casa de Pilatos, fue también archivero de la Real Maestranza de Caballería y del Marquesado de Esquivel, Alventos y San Joaquín, de los Condados de Jimera de Líba y Aponte y Albala. Organizó otros archivos como los del primo hermano de don Rafael Medina, el marqués de Esquivel, o el de su cuñado el marqués de Alientos, el del Hospital de la Santa Caridad y el del Hospital del Pozo Santo y el de las bodegas Osborne en el Puerto de Santa María.

Pero no todo fueron archivos, ya que ordenó también la biblioteca y en parte se la vendió al laboratorio de Arte de la Universidad de Sevilla, procedente del Conde de Aponte y desde 1967 fue también bibliotecario del Instituto de Estudios Sevillanos y asiduo colaborador de la revista "Archivo Hispalense", en cuyo último número<sup>2</sup> se recoge lo que será su último artículo publicado tras su muerte sobre los grabados del Vía Crucis del Hospital del Pozo Santo.

González Moreno fue académico correspondiente con residencia en Sevilla de la Real

---

<sup>1</sup> Gonzalez Moreno, Joaquín. Vía Crucis a la Cruz del Campo, Sevilla, 1992.

<sup>2</sup> Probablemente en mayo de 2005

Academia de la Historia de Madrid, de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, miembro del Instituto de Estudios del Sur de España desde 1968 y socio del Instituto Internacional de Genealogía y heráldica. Así mismo era socio numerario del Excmo Ateneo de Sevilla.

Su producción bibliográfica se inicia con sus estudios sobre la “Iconografía Guadalupana”, definitivo y minucioso trabajo donde se catalogan las notables reproducciones de la Virgen de Guadalupe de México, existentes en España. En 1950 se publica la primera edición de esta obra, en la imprenta del regimiento de Cádiz, de la que estaba encargado así como de la biblioteca, ya que según su coronel, era “el lugar mas adecuado para sus apetencias literarias y su formación universitaria”. Esta obra se publicó como separata de la revista Vida, de la Academia de Estudios Sevillanos.

A esta edición de difícil localización por su antigüedad y exigua tirada, auténtica pieza de librería de viejo, le sigue la publicación de “Iconografía y Catálogo Guadalupanos”, clasificación cronológica y estudio artístico de las más notables reproducciones de la Virgen de Guadalupe de México conservadas en las provincias españolas y que viene a completar los estudios iniciados años atrás, en dos tomos que se editaron en México en los años 1959 y 1974 y que fueron definitivamente reeditados en la edición de Sevilla de 1989. En 1991 publica la “Iconografía Guadalupana en Andalucía”, que consagra a González Moreno como máxima autoridad en esta materia, tanto en España como en México, ciudad a la que en diversas ocasiones fue invitado, para compartir sus conocimientos con la intelectualidad mexicana.

En 1968 organiza la exposición Monográfica de la Virgen de Guadalupe, en la antigua Iglesia de San Hermenegildo, recibiendo la felicitación de la junta de gobierno de la Universidad de Sevilla por el extraordinario éxito de su montaje y organización.

En 1960 aparece su riguroso trabajo “Guía Histórico-Artística de la Casa de Pilatos”, que formó volumen con el texto de una conferencia pronunciada por Antonio Hernández Parrales sobre el beato Ribera y Sevilla. En 1967 sale a la luz “III Centenario del Hospital del Pozo Santo” al conmemorarse la efeméride de su fundación que tuvo lugar en 1667. Y en 1969, el Ayuntamiento de Sevilla le publica el más serio y riguroso estudio biográfico que se ha hecho sobre “Don Fernando Enríquez de Ribera, tercer Duque de Alcalá de los Gazules (1583-1637)”, que incluía los árboles genealógicos de los Enríquez de Ribera e iba precedido de un prólogo de don José María Pemán. Esta obra fue finalista del Premio Ciudad de Sevilla de historia, de ese mismo año. Ya en 1963, había sido premiado por su obra “Don Fadrique Enríquez de Ribera”, primer Marqués de Tarifa, en el concurso monográfico de Archivo Hispalense, de la Diputación de Sevilla.

También en el año 1969, el Instituto de Estudios Sevillanos de la Diputación, con el Patrocinio del Patronato José María Cuadrado del CSIC, le edita el primer tomo del “Catálogo general del Archivo de la Casa Ducal de Medinaceli”, al que seguirán los tomos segundo y tercero en los años 1972 y 1973 con diversos patrocinios.

El “Catálogo de los fondos documentales de la villa de Castrojeriz” le fue publicado en Burgos en el año 1973 y un año después, el Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Sevilla le patrocina la edición del estudio y transcripción de la obra “Desde Sevilla a Jerusalén”, con prosa del Primer Marqués de Tarifa y versos de Juan de la Encina. Esta obra no se reeditaba desde una cuarta edición en Lisboa, a comienzos del siglo XVII, y supone el cierre al ciclo monográfico sobre personajes famosos del linaje de los Enríquez, al completar la premiada biografía que, sobre don Fadrique Enríquez de Ribera, había publicado González Moreno en 1963. Para su autor, esta obra fue el

auténtico *baedeker* del periodo protobarroco ya que describe el periplo de dos años del Marqués por tierras de Europa y Próximo Oriente, en su viaje de peregrinación a Tierra Santa. La originalidad de la edición de González Moreno radica en la valiosa ilustración fotográfica, donde se recogen todos aquellos detalles que en nuestra ciudad recuerdan este singular viaje.

Su tesis doctoral sobre “Las Reales Almonas de Sevilla: (1397-1855)” fue editada en 1975, con el patrocinio del Instituto de la Grasa y sus Derivados, de Sevilla, y la colaboración de las firmas Carbonell y Cía, Medina y Garvey, y Persán. González Moreno dedicó el libro a los duques de Medinaceli, al cumplirse los 23 años de la ordenación del archivo, realizada por él mismo, e iniciada en 1952.

Al año siguiente, en 1976, aparece su “Catálogo de documentos sevillanos del Archivo Ducal de Alcalá de los Gazules” y editado por el Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Sevilla, se da a conocer en 1977 su “Serie documental española” sobre los fondos medievales del Archivo de Medinaceli.

El Ayuntamiento de Sevilla le encomendó la redacción de la “Guía oficial, histórica, monumental, del Comercio y la Industria de la ciudad, publicándose en 1979, año en que también se publicó su “Historia e Investigación en el Archivo de Medinaceli”.

En la década de los 80 salen a la luz sus “Documentos para la Historia de la capilla de San Pedro de la Catedral de Sevilla”, separata del trabajo publicado en el libro “Homenaje al Prof. Dr. Hernández Díaz”, editado por la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Sevilla, en 1982.

En 1984, se publica “La Casa de Pilatos en el siglo XIX” estudio histórico y social de lo que fue este emblemático edificio en el siglo XIX y como homenaje a la entidad en la que trabajaría durante 32 años. Y en 1989 publica “Descubrimiento en Triana, las cuevas del jabón”, editada por Rodríguez Castillejo y que supuso una versión más popular de su tesis doctoral.

De esos años 80 son también sus monografías históricas de los siguientes pueblos: Santiponce y su “Historia de Santiponce: vida de un pueblo que fue víctima del Guadalquivir (1982)”; Montilla con “Montilla, aportaciones para su historia : I Ciclo de Conferencias sobre Historia de Montilla” (1982); Cañete de las Torres y la “Historia de Cañete de las Torres: (según documentos del Archivo Medinaceli)” (1983); Alcalá de Guadaíra, donde fija su residencia en 1982 y publica en 1986 “Aportación a la historia de Alcalá de Guadaíra”; El Puerto de Santa María y “El condado del Puerto de Santa María” (1989).

En la misma editorial Rodríguez Castillejo, se publicaron su “Aportación a la historia de Sevilla” (1991) y “Vía Crucis a la Cruz del Campo” (1992). González Moreno fue el único superviviente de la Asociación piadosa del Vía Crucis a la Cruz del Campo, devoción creada por don Fadrique Enríquez de Ribera a su regreso de Tierra Santa.

Además de la publicación de estos últimos títulos, la década de los noventa se caracterizó por su extraordinaria fecundidad. Así aparecieron sucesivamente las siguientes obras: “Visión de Lucena a través del archivo de Medinaceli” (1992), “Los secretos de la Casa de Pilatos” (1993) que descubre el motivo de los ocultos rincones de la Casa a través del destruido código esotérico “Quattuor Elementa”, y que se convierte en el símbolo de su exlibris y, por último, “Conflictos sociales en el ducado de Medinaceli” (1994). Con tan sugestivo título, que propiciaron un rápido agotamiento de la tirada, el autor narra los hechos sociales acaecidos en los anales de los Fernández de Córdoba, desde el siglo XVII al XIX, describiendo el levantamiento de Castro del Río en 1647, así como el problema de la explotación del balneario de Paterna, las

usurpaciones de El Coronil y Lucena, las transformaciones del castillo de Bornos y del sevillano palacio de Venera, así como los últimos años de la Cárcel Real de Sevilla.

En la mitad de la década de los 90, González Moreno vuelve sus ojos hacia sus raíces para escribir una historia de la Utrera del siglo XVIII (1995), ciudad de la que era originaria su familia y en la que reposan los restos de sus antepasados, los Hurtado de Mendoza, en el panteón familiar ubicado en la cripta de la Parroquia de Santiago. Esta obra posee un núcleo temático constituido por tres capítulos que vertebran y dan unidad de conjunto al contenido, las familias hijosdalgas utreranas, los laboriosísimos árboles genealógicos y las numerosas fundaciones (capellanías y patronatos) que perpetuarían la memoria de los hijosdalgos.

A través de estas obras podemos decir que la historia que hace González Moreno y que se refleja en sus libros, es esa historia que para George Duby “trata de aproximar directamente a los hombres sin aislarlos de su medio; seguir de cerca la historia de las familias y de las fortunas; llevar adelante el estudio de las actividades y de las instituciones diversas, y poner de manifiesto los lazos que las unen”.

A esta historia de Utrera le siguen en 1997 “De cárcel real a sede de Caja San Fernando” y su renombrada “Calles de Sevilla” que se convierte en la trigésimo cuarta obra que publica sobre temas andaluces. Definida por el propio autor como una “biografía social de Sevilla... , mis fuentes son los archivos y bibliotecas, lo que me han contado y mis propios recuerdos”, esta obra pretende recordar también la Sevilla que hemos perdido, y cuyo último testigo fue la generación de González Moreno. Por lo tanto son ellos los últimos que podían decir parafraseando a Murillo Herrera, “somos tan ricos en Sevilla que, aunque cada año nos quitaran algo, nunca dejaríamos de serlo”, sin embrago, ¿podrán repetir esta frase las generaciones futuras?, es más, ¿podemos repetirla hoy, en los albores del siglo XXI?

En 1998 publica la obra “Alcalá de Guadaíra en la Edad Media”, con la que se despide de la ciudad en la que residió durante catorce años para regresar a Sevilla capital, donde fallecería 6 años más tarde, no sin antes haber publicado 6 monografías más. La historia medieval de Alcalá viene a llenar un vacío en la bibliografía alcalaína, tanto en lo referente a la Alcalá musulmana de la que describe sus puertas, torres y murallas, como a la cristiana con pormenores de acontecimientos, luchas nobiliarias, Alcaldes de castillo, nobles e hidalgos, sus molinos, alquerías, etc., y siempre en torno al castillo, sobre el que hace atinadas observaciones acerca de su última reconstrucción. Comprometido con la causa, los beneficios de la venta del libro los destinó al futuro Museo arqueológico de la ciudad.

Ya asentado nuevamente en Sevilla, donde vivía en la calle Gravina rodeado de sus libros y de un arsenal de documentos y fotografías antiguas de Sevilla que, durante décadas, le había servido para publicar numerosísimos artículos en el ABC, González Moreno publica “La Sevilla del Conde de Aponte” (1999), a partir del estudio de los manuscritos que el Conde de Aponte le había legado sobre la Sevilla de finales del siglo XIX y que actualmente se encuentran depositados en el Departamento de Hª Contemporánea de la Universidad de Sevilla, para futuras investigaciones.

“La Casa de Pilatos: (Historias y leyendas)”, publicada en el año 2000, viene a considerarlo como el investigador que más obras ha publicado sobre la historia del Palacio, y en este estudio se replantea la visión arquitectónica del edificio a la luz de las últimas publicaciones. Para nuestro autor, en la Casa de Pilatos todo es historia, que con el transcurso del tiempo se transforma en leyenda; comienza por su propio nombre y termina con los acontecimientos que en ella tuvieron lugar.

Un año más tarde publica una nueva edición revisada de la Historia de Santiponce (1485-1704), casi veinte años después de la primera edición. En esta obra describe el curioso descubrimiento del Santiponce viejo, originado en derredor del monasterio de San Jerónimo, que desapareció bajo la riada de 1603. Ese mismo año el Ayuntamiento de Santiponce le dedica la Biblioteca Municipal que lleva su nombre, BIBLIOTECA PUBLICA MUNICIPAL JOAQUÍN GONZALEZ MORENO y con la que nuestro escritor colaboró impartiendo conferencias, donando lotes de libros y con su presencia en cuantos actos era requerido.

En 2002 publica “Quince años de enlaces matrimoniales en la Parroquia de la Magdalena de Sevilla: (1607-1622)”, pormenorizado estudio de quince años de enlaces matrimoniales de una de las parroquia mas emblemáticas de Sevilla: La Magdalena; un año más tarde “El Pozo Santo” y el que sería su último libro “La Sevilla de los miradores” en 2004, año de su muerte.

La obra sobre el Hospital del Pozo Santo de Sevilla puede considerarse en su sentido más estricto, una guía del hospital que lleva su nombre, en sus aspectos artísticos e históricos, al mismo tiempo que acompaña al visitante en su deambular por las estancias, haciéndole partícipe de innumerables anécdotas, recuerdos y curiosidades y sobre todo reflejando en cada detalle descrito la fascinación del autor por el arte y su erudito conocimiento de la propia ciudad y de su profesión de archivero. Esta obra supone la contribución del autor a los deseos de las religiosas franciscanas de ver canonizadas a sus fundadoras, empeño en el que el propio González Moreno participó dirigiendo los trabajos de investigación que tal proyecto requería, llegando hasta el límite de sus fuerzas.

En “La Sevilla de los miradores” (2004), González Moreno nos enseña a mirar a Sevilla, tantas y tantas Sevillas. Antonio Burgos, en su columna del periódico ABC, un día antes de la muerte de nuestro autor, hacía la siguiente reseña de este libro: “El paleógrafo que fue... divulgador de la historia de la ciudad, ha catalogado esos torreones de las esquinas de Sevilla. Los miradores de las viejas grandes casas, los que repitieron los arquitectos de la Exposición del 29: de Los Pinelos al Hotel Alfonso XIII. En la ciudad donde el cielo hace las devotas estaciones de los campanarios y las espadañas, González Moreno ha censado las torres civiles de sus miradores. Joaquín – continúa Burgos- me enseñó sobre el terreno cómo muchas casas pegadas a la antigua muralla, por la Puerta de la Carne, por la Puerta Carmona, tenían torres-miradores, como a la gaditana. Torres de sillón en Cano y Cueto o en el Muro de los Navarros, que si en Cádiz eran para ver los barcos venir, en Sevilla eran para ver llegar la granazón a los mares de olivos desde los que se divisa la Giralda”.

Además de sus monografías, González Moreno colaboró intensamente con revistas especializadas como Archivo Español de Arqueología y Archivo Hispalense, con títulos como “El Convento de San Antonio de Padua” (1954), “Trazas de Diego López Bueno para San Lorenzo de Sevilla” (1954), “Un plano inédito de la portada de San Clemente”, “Libros prohibidos por la Inquisición en 1815 y 1819” que editó la Diputación de Sevilla en 1977, “Una colección de grabados de José María Martín (1991)”, “Un plano inédito de las almonas de Utrera” (1995), “Documentación sobre oratorios de los siglos XVII y XVIII” (1998), “El mirador de la calle Cano y Cueto de Sevilla” (2000), “El viaducto de Puente Genil”, en Homenaje a Juan Bernier (2001).

Si extensa es su producción bibliográfica, también lo fueron sus colaboraciones prologando libros, dando charlas y conferencias por toda la geografía nacional, siempre relativas a Andalucía y Sevilla y más concretamente sobre su Semana Santa.

En su faceta de periodista, fue colaborador habitual de prensa durante 32 años, publicando más de 1.000 artículos en las páginas de ABC, Correo de Andalucía y Diario de Sevilla. A nivel popular su nombre fue conocido, admirado y querido por los sevillanos a través de sus charlas radiofónicas, difundidas por diversas emisoras de radio como COPE y Radio Sevilla, centradas en aspectos históricos y artísticos de la ciudad, como el popular programa sobre “Las calles de Sevilla” o sus comentarios a la Semana Santa.

Como genealogista, González Moreno tuvo que documentar medio centenar de árboles genealógicos para los expedientes de ingreso en las Reales Maestranzas de Caballería de Sevilla, gracias a sus profundos conocimientos de genealogía y heráldica y a su profesión de archivero que le hizo recorrer los más interesantes archivos públicos y privados de nivel nacional. Estos conocimientos le valieron también para redactar las memorias históricas sobre las que basar la aprobación de los escudos concejiles de catorce pueblos andaluces. En este sentido es autor de las memorias históricas para la redacción de los escudos concejiles de los municipios de Algámitas, Aznalcollar, Alcalá de Guadaíra, Gines, Lantejuela, Puebla de Cazalla, Pruna, Punta Umbría, San Bartolomé de la Torre, Santiponce y Villalba.

En el 2004 González Moreno fue presidente de la Asociación Andaluza de Exlibristas (AAE), creada en marzo de 1997 en la ciudad de Sevilla y que tal y como indica su nombre se trata de una asociación especializada en el exlibris, su historia, estudio, creación y coleccionismo. El exlibris de González Moreno figura en la página web de la asociación<sup>3</sup> y representa los cuatro elementos en la Casa de Pilatos.

La extensa producción bibliográfica de González Moreno se encuentra accesible en la mayoría de las bibliotecas universitarias andaluzas, pero también podemos encontrarlas en las bibliotecas más prestigiosas del mundo como la Library of Congress, La Bibliothèque National de Francia o la British Library. Concretamente sus estudios sobre la familia Enríquez de Ribera aparecen citados en la revista científica “The Journal of the History of Ideas” (2003) que publica The Johns Hopkins University. También sus estudios sobre la iconografía guadalupana han sido tratados en prestigiosos encuentros y seminarios sobre la imagen guadalupana, en todo el mundo. En interesante resaltar que González Moreno legó su archivo histórico y artístico al Archivo Histórico Provincial de Sevilla.

No podemos terminar esta semblanza sin aludir a las palabras con las que González Moreno fue definido en ABC el día siguiente a su muerte: “Escudriñador de Sevilla, maestro de quienes han prodigado sus desvelos hacía una de las principales urbes de Europa, uno de sus más fieles y cultos observadores que con mimo y sabiduría supo divulgar el pasado que forma parte de nuestra identidad”.

Joaquín González Moreno se despidió de esta ciudad paseando por sus calles y estudiando una vez más sus balcones y rejas, ya que su privilegiada cabeza se mantuvo

---

<sup>3</sup> [Consulta: 6 marz. 2005] < <http://www.geocities.com/andaluzadexlibristas/> >

lúcida hasta el final de sus días proyectando el que sería su siguiente libro con esta temática. Como decía Martínez Velasco en el prólogo de su último libro sobre los miradores, el mejor “mirador de Sevilla” era el propio Joaquín González Moreno.